

multiplican á expensas de la masa que devoran. Hay ciertamente grandes diferencias entre las sectas inglesas y rusas; pero su origen es el mismo, á saber: que la religion nacional va perdiendo su vida, y los *insectos* se apoderan de ella.

¿Por qué no vemos formarse estas sectas, por ejemplo, en Francia, en Italia; etc.? Porque allí la Religion vive toda entera, y no cede nada. Bien se podrá ver al lado de ella la incredulidad absoluta, como se puede ver un cadáver al lado de un hombre vivo; pero nunca producirá nada de impuro fuera de sí misma. Al contrario, podrá propagarse y multiplicarse en otros hombres, entre los cuales será siempre *la misma*, sin debilitarse ni disminuirse, así como no se debilita ni disminuye la luz de un hacha porque se comuniquen á otras mil.

#### CAPÍTULO IV.

##### SOBRE EL NOMBRE DE FOCIANAS APLICADO Á LAS IGLESIAS CISMÁTICAS.

Algunos lectores habrán observado acaso con cierta sorpresa, que me haya valido constantemente del epíteto de *focianas* para designar las iglesias que se separaron de la unidad cristiana por el cisma de *Focio*; y no querría que en ello se figurasen el mas leve deseo de ofensa, ó el menor signo de desprecio, porque ciertamente se engañarian mucho acerca de mis intenciones. En esto solo trato de dar á las cosas un verdadero nombre, lo que sin duda es de la mayor importancia. He dicho ya, y nada es mas evidente, que toda Iglesia separada de Roma es protestante; y con efecto, que *proteste* hoy, ó que hubiese *protestado* ayer; que *proteste* sobre un dogma, sobre dos ó sobre diez, siempre es constante que *protesta* contra la unidad y contra la autoridad universal. Focio habia nacido dentro de la unidad, y reconocia tan claramente la autoridad del Papa, que á él se dirigió para pedirle con las mayores instancias el título de *Patriarca ecuménico*, absurdo no siendo único; y no rompió con el Sumo Pontífice, sino porque no pudo obtener este gran título que ambicionaba. Porque es muy esencial observar que no se trató de dogmas entre nosotros al principio de la grande y funesta escision; mas, verificada que fue esta, el mismo orgullo que la habia obrado, para darla una base mas plausible, procuró apoyarla sobre ellos. Es verdad que Focio nos habia atacado violentamente sobre la *procesion del Espiritu Santo*; pero la separacion no era aun completa; pues las disputas no son cismas. El de los griegos realmente no se completó hasta el patriarcado de Miguel Cerulario, que fue el que hizo cerrar las iglesias latinas en Constantinopla. El papa Leon IX



en el año de 1054 envió aun á esta capital legados que excomulgaron á Cerulario, lo que manifiesta que la escision no estaba aun llevada al cabo. Ahora, pues, en el escrito fundamental de este último Patriarca, compuesto por Niceas Pectoratus, se echa en cara á los latinos que judaizaban observando el sábado y los ázimos, y cantando la *Alleluja* en cuaresma; á que añadieron despues la costumbre de cortar la barba, la abstinencia del sábado, y el celibato de los eclesiásticos <sup>1</sup>; sobre lo cual exclama Voltaire: *Extrañas razones para indisponer el Oriente con el Occidente* <sup>2</sup>. Los griegos principiaron por decir que el primado de la Santa Sede (que no podian negar) venia, no de la autoridad divina, sino de la de los Emperadores; y que habiéndose trasladado el Imperio á Constantinopla, el primado ó supremacia pontificia se habia extinguido en Roma con el Imperio, sin hablar de la invasion de los bárbaros, que la habian anulado. Solamente en lo sucesivo, para justificar su cisma, fue cuando empezaron á sostener que Roma habia decaido de su derecho á causa de su herejía sobre la *procesion* del Espíritu Santo <sup>3</sup>: En fin, es una cosa bien digna de notarse que aun despues de la adición de la palabra *Filioque* en el Símbolo, se celebraron tres Concilios generales en Oriente, y dos de ellos en Constantinopla, sin que hubiese sobre este punto la menor queja ni reclamacion de parte de los orientales <sup>4</sup>. Estos hechos no los repetimos para los teólogos, que no los ignoran, sino para las gentes de mundo, que afectan ignorarlos, aun en el mismo país donde seria tan importante saberlos.

Focio, pues, *protestó* como lo hicieron despues las iglesias

<sup>1</sup> Maimbourg, *Historia del cisma de los griegos*, lib. III, ad an. 1053.

<sup>2</sup> Voltaire, *Ensayo sobre las costumbres*, etc., t. I, c. 31, página 502.

<sup>3</sup> Maimbourg, *Ibid.* lib. III, ad an. 1053.

<sup>4</sup> *Ibid.* lib. XXXI ad an. 867. — Estos tres concilios son el II de Constantinopla en 553. — El III de id., en 680, y el II de Nicea en 787.

del siglo XVI, de manera que entre todas las iglesias disidentes no hay otra diferencia sino las que resultan del número de dogmas que litigan. En cuanto al principio, es el mismo; es decir, una insurreccion contra la Iglesia madre, á quien acusan de error ó de usurpacion. Siendo, pues, el principio uno mismo, las consecuencias no pueden diferenciarse sino por fechas. Es preciso que todos los dogmas desaparezcan uno tras otro, y que todas estas iglesias se encuentren al fin socinianas; principiando siempre la apostasia y cumpliéndose desde luego en el clero; lo que recomiendo mucho á la atencion de los observadores.

En cuanto á la invariabilidad de los dogmas escritos, de las fórmulas nacionales, de las vestiduras, mitras y báculos, de las genuflexiones, inclinaciones, signos de cruz, etc., no añadiré á lo dicho mas que una palabra. Si César y Ciceron hubieran podido vivir hasta nuestros tiempos, vestirian como nosotros vestimos; pero sus estatuas llevarán eternamente la toga y demás insignias senatorias.

Siendo, pues, *protestante* toda Iglesia separada de la unidad, es justo comprenderlas todas bajo una misma denominacion; y como además las iglesias protestantes se distinguen entre sí por el nombre de sus fundadores, ó por el de las naciones que recibieron la pretendida Reforma, en mas ó en menos, ó por algun síntoma particular de la enfermedad general, de modo que solemos decir: *este es calvinista, este luterano, este anglicano, este metodista*, etc.; es conveniente que se distingan tambien las iglesias que protestaron en el siglo XI por una denominacion particular; y ciertamente no se encontrará nombre mas adecuado que el del autor de aquel cisma, aunque él sea anterior al último acto del rompimiento. Es muy justo que este funesto personaje dé su nombre á las iglesias que él mismo ha descarriado; y así que ellas sean *focianas*, como la de Ginebra es *calvinista*, y la de Wittemberg *luterana*. Sé muy bien que estas denominaciones particulares no les agradan <sup>1</sup>, porque la conciencia les

<sup>1</sup> «En cuanto al término de *Calvinistas*, sé que hay muchos que se



dice que toda religion que toma el nombre de una persona ó de un pueblo, es necesariamente falsa; pero cada iglesia separada puede darse entre los suyos los nombres mas bellos que guste: este es privilegio del orgullo nacional ó particular; y ¿quién podrá disputárselo?

Aunque todos me aburran á silbidos,  
Yo me aplaudo cerrando los oídos.

... *Orbis me sibilat,*  
*At mihi plaudo ipsa domi...*

Mas todas estas delicadezas de un orgullo enfermo son para nosotros indiferentes, y no debemos respetarlas: antes por el contrario, todos los escritores católicos nunca deben dar otro nombre á estas iglesias separadas por *Focio*, sino el de *focianas*; no por un espíritu de odio ó de resentimiento (Dios nos libre de semejante baja!), sino por un espíritu de justicia, de amor y de benevolencia universal; á fin de que estas iglesias, recordando continuamente cuál ha sido su origen, lean allí constantemente su nulidad.

Este deber les está sobre todo imperiosamente prescrito á los escritores franceses,

De cuyo arbitrio pende en casi todo  
El derecho de hablar, la forma y modo.

*Quos penes arbitrium est et ius et norma loquendi;*

porque como á representantes de la nacion de quien son los órganos, les está visiblemente confiada la eminente prerogativa de dar nombre á las cosas en Europa. Guárdense, pues,

«ofenden cuando se les da este nombre.» (*Perpetuidad de la fe*, XI, 2).  
«Tollando llama *luteranos* á los *Evangelicos*, aunque muchos de ellos resisten esta denominacion.» (Leibnitz en sus *Obras*, t. V, pág. 142).  
«En Alemania se llama con preferencia *evangelicos* á los que muchos llaman *luteranos* INOPORTUNAMENTE.» (El mismo, *Nuevo ensayo sobre el entendimiento humano*, pág. 461). Léase OPORTUNAMENTE.

de dar á las iglesias *focianas* los nombres de *Iglesia griega ú oriental*; pues nada hay mas falso que estas denominaciones. Estas eran justas antes de la escision, hasta cuyo tiempo solo significaban las diferencias geográficas de muchas iglesias reunidas bajo un mismo poder supremo; pero despues que por estas denominaciones se significa una existencia independiente, ya no deben usarse, ni son tolerables.

Apéndice al capítulo anterior.

§ I.

Hemos observado en este capítulo que el espíritu de los disidentes nunca jamás ha variado en la Iglesia. Focio y sus secuaces decian en su protestacion contra las decisiones del Concilio que los condenó: *Nosotros no reconocemos mas autoridad que la de los cánones; estos son nuestros jueces; no reconocemos á Roma, ni á Antioquia, ni á Jerusalem, etc., etc.*<sup>1</sup>.

Escuchemos ahora á la Iglesia anglicana, al declarar su fe en 1562, en sus famosos artículos:

*Jerusalen se ha engañado, Alejandria se ha engañado, Roma se ha engañado: nosotros solo creemos á la santa Escritura.* Se ve, pues, como el mismo principio inspira las mismas ideas, y aun hasta las mismas palabras. Este cotejo me ha parecido interesante.

§ II.

Pues que se ha tratado de la palabra *Filioque* en el capítulo anterior, no dejará de apreciarse la observacion siguiente: Es bien conocido el papel que representó el Platonismo en los primeros siglos de la cristiandad. La escuela de Platon sostenia que *la segunda persona de su famosa Trinidad procedia de la primera, y la tercera de la segunda.* En obsequio de la brevedad omitimos las autoridades, que son incontables. Arrio, que habia elogiado mucho á los Platónicos, aunque en el fondo fuese menos ortodoxo que ellos sobre la

<sup>1</sup> Maimbourg, *Historia del cisma de los griegos*, lib. II ad an. 869.



Divinidad, se acomodaba muy bien con esta idea; porque su interés era de concederlo todo al *Hijo*, excepto la *consustancialidad*. Así que, los Arrianos debían sostener voluntariamente con los Platónicos (aunque por principios diferentes), que el *Espíritu Santo procedía del Hijo*. Macedonio, cuya herejía era una consecuencia necesaria de la de Arrio, vino después, y por su sistema debía seguir la misma creencia. Abusando del célebre pasaje: *Todo ha sido hecho por él, y sin él ninguna cosa se ha hecho*, concluía que el *Espíritu Santo* era una producción del *Hijo*, que lo había hecho todo. Como esta opinión era común á los Arrianos de todas clases, á los Macedonianos, y á todos los amantes del Platonismo; que reunidos formaban una porción formidable de los hombres instruidos de aquel tiempo, el primer concilio de Constantinopla debía condenarla, y en efecto la condenó solemnemente, declarando la procesion *ex Patre*. En cuanto á la procesion *ex Filio*, nada dijo, porque no se trataba de ella, ni nadie la negaba; y porque, si es permitido decirlo así, era demasiado conocida. Este es el verdadero punto de vista bajo el cual debe mirarse, según mi parecer, la decisión del Concilio; lo cual no excluye ningún otro argumento empleado en esta cuestión decidida independientemente de las autoridades teológicas (que deben sin embargo servirnos de regla) por los argumentos sacados de la más sólida ontología.

## CAPÍTULO V.

IMPOSIBILIDAD DE DAR Á LAS IGLESIAS SEPARADAS UN NOMBRE COMUN QUE EXPRESE LA UNIDAD. — PRINCIPIOS DE TODA LA DISCUSION, Y PREDICCIÓN DEL AUTOR.

Esto me conduce á aclarar una verdad en que se ha fijado muy poco la atención, aunque lo merece mucho; y es, que habiendo perdido todas estas iglesias la unidad, se ha hecho imposible darlas á todas un nombre común y positivo. ¿Se las llamará *Iglesia oriental*? Nada hay por cierto menos *oriental* que la Rusia, la cual no obstante forma una parte muy considerable de este conjunto. Yo diría aun, que si fuese preciso absolutamente poner en contradicción los nombres y las cosas, preferiría llamar *Iglesia rusa* á todo este conjunto de iglesias separadas. Á la verdad este nombre excluiría á la Grecia y al Levante, mas el poder y la dignidad del Imperio harían á lo menos disimulable el vicio del lenguaje, que en el fondo subsistirá siempre. ¿Se las dirá *Iglesia griega* en vez de *oriental*? Este nombre aun será más falso; porque la Grecia, si no me engaño, está en Grecia.

Mientras que en el mundo no se veía más que Roma y Constantinopla, la división de la Iglesia seguía naturalmente á la del Imperio, y se decía *la Iglesia occidental*, y *la Iglesia oriental*, del mismo modo que *el Emperador de Occidente*, y *el Emperador de Oriente*; y aun entonces, y es digno de notarse, esta misma denominación hubiera sido falsa y engañosa, si la misma fe no hubiese reunido las dos Iglesias bajo la supremacía de un jefe común, pues que sin esta circunstancia no hubieran podido tener un nombre común; y que se trata precisamente de este nombre, que debe ser católico y universal para representar la unidad total.